

## ***XXX SEMINARIO DE ICONOGRAFÍA CLÁSICA UCM***

### ***La iconografía de Escila en la Antigüedad Clásica: de hermosa ninfa a terrible monstruo***

**Dra. Raquel Rubio González**

Contratada posdoctoral PDI Margarita Salas UCM (sede Dpto. Historia y Teoría del Arte de la UAM)

[r.rubio@ucm.es](mailto:r.rubio@ucm.es)

Esta conferencia nos permite acercarnos a la iconografía de Escila (*Skylla*) que, antes de ser un temible monstruo, era una bella ninfa de ojos azules, reconociendo su representación en un sinfín de soportes, desde la antigüedad clásica hasta tiempos recientes, pudiendo afirmar que su iconografía no se ha detenido con el paso de los siglos. Del mismo modo, la iconografía de Escila va a quedar eminentemente ligada a la de otro personaje muy interesante, Glauco, joven y hábil pescador, divinidad y monstruo del mar, que, metamorfoseado, quedó fuertemente atraído por la belleza de Escila.

En la mitología clásica Escila era una bella ninfa de ojos azules que habitaba en Calabria. En lo que respecta a su genealogía, no existe un consenso. Para algunos estudiosos era hija de la diosa Ceto y el dios Forcis, otras fuentes la reconocen como hija de Forbantes y Hécate, cuyo elemento que le caracteriza a Hécate es el perro, o de Equidna según Higino (Fab.125, 14,151.1). Homero apunta que era hija de Crateis (*Od.* XII. 124-126), un personaje femenino no definido que se ha identificado con las olas del mar (Aguirre 2012: n. 27).

La iconografía de Escila va a quedar eminentemente ligada a la de otro personaje muy interesante, Glauco. Era un joven y hábil pescador, divinidad y monstruo del mar, hijo de Poseidón y de la náyade Nais o, según otras fuentes, de Nero y la oceánide Doris. Su aspecto cambió completamente un día en el que mascó unas plantas mágicas, metamorfoseándose, adquiriendo su barba y su melena un color verde oscuro que simulaban algas marinas, mientras que sus piernas se transformaron en una cola enroscada como la de un enorme pez. De este modo, se trasladó a vivir al mar, donde le esperaban otras divinidades marinas.

Glauco se sintió fuertemente atraído por la belleza de Escila y un día decidió acercarse a ella, mientras estaba dándose sus habituales baños dentro del agua cristalina. La ninfa al ver a Glauco rechazó su presencia y ¿qué hizo? huir aterrorizada a la cima de un monte, al fin y al cabo, era otro de sus fastidiosos y numerosos pretendientes rechazados. Glauco se dirigió a la maga Circe para que, con sus poderes, lograra que Escila se enamorara de él. Circe, quien, curiosamente, estaba enamorada del pescador y, celosa de la belleza deslumbrante de Escila, vertió una poción en el agua donde normalmente iba a darse un baño (Igino, *Fabulae* 199). Al primer contacto del agua, la parte inferior del cuerpo de

Escila se convirtió en perros que ladraban. Doce pies la sostenían y se halló provista de seis cabezas, cada una con tres filas de dientes.

Fue así como Escila se convirtió en un horrible monstruo y es así como se le representa frecuentemente en la antigüedad clásica.

La Odisea de Homero (*Od.* XII. 210 – 259) se trata de la fuente literaria más antigua que hace referencia a la descripción y presencia de Escila en el viaje de regreso de Odiseo a su patria. Homero nos presenta una criatura que ni siquiera los inmortales pudieron vencer, por lo que el héroe no puede hacer nada para luchar contra ella, porque en última instancia parece que no puede matarla (Aguirre 321).

Los barcos que navegaban demasiado cerca de sus rocas perderían seis hombres ante sus cabezas voraces y muy veloces. La voz de Escila terminó comparándose con los aullidos de los perros.

Otra variante, con envidia de por medio, la propuso Servio en uno de sus comentarios sobre la Eneida en la que describe a Escila como una hermosa náyade de la que se enamoró Poseidón, pero terminó siendo convertida en un monstruo a consecuencia de los celos de Anfitrite (*In Vergilii Aeneidem commentarii*, III).

Ovidio (*Met.* XIII-XIV, 730 – 739) nos cuenta que originalmente tenía una apariencia humana y que, debido a los celos de Circe, la convirtió en un monstruo.

Virgilio, en la célebre *Eneida*, la considera una guardiana del inframundo. En su obra hace referencia a una nave de nombre Escila que compitió en las regatas celebradas tras la muerte de Anquises. Para Virgilio, Escila era "una doncella de hermosos pechos hasta la cintura, debajo de un dragón marino de monstruosa contextura con colas de delfín unidas a un vientre de sabuesos verde mar" (*Aen.* III, 426-31, 435).

Escila es representada como una criatura monstruosa con cabeza, brazos y torso de mujer, la cola serpenteante de pez y las partes delanteras de prótomos de perros brotando de su cintura, cuyo número no coincide en las distintas representaciones, de dos a seis perros. En la mano blande un cuchillo de pescado.

Vamos a ver como en la antigüedad clásica, en particular en Grecia y en Roma, ya que la fórmula iconográfica en el arte funerario etrusco será ligeramente distinta, encontramos variaciones iconográficas.

En la **iconografía griega**, la representación de Escila es frecuente sobre todo en la pintura vascular y su evolución iconográfica en este momento varía bastante. Las primeras representaciones del arte griego (que datan de mediados del siglo V a.C.) encontramos una imagen de Escila muy diferente de la descrita por Homero: ahora es una criatura híbrida, mitad mujer mitad pez, a menudo con una o más cabezas de perro que sobresalen de su cintura, cada uno de ellos con dos patas, formando un total de doce y que enseñan sus dientes de modo desafiante. Su aspecto físico es bastante distinto al de la fuente homérica, en realidad es sólo el detalle de los perros que están unidos a su cuerpo humano aquello que nos recuerda al texto homérico.

Escila terminaría dando paso a su fórmula iconográfica más frecuente, en la que se muestra desnuda hasta la cintura, normalmente de perfil, y una cola de pez o serpiente cola de pez o de serpiente marina enroscada a su alrededor. Los protomos de perro visualizan la peligrosidad sexual de la entonces ninfa.

En la zona de la Apulia, entre los numerosos ejemplos de vasos griegos hallados, en aquellos en los que se identifica la iconografía de Escila, esta aparece normalmente sola, sin la presencia de Odiseo y el resto de los marineros u otros detalles que remitan al texto homérico. En este momento se muestra junto a figuras ligadas al mundo marino, al *thiasos*, así como a las criaturas que lo habitan como peces, cangrejos y pulpos.

Asimismo, Escila aparece de forma muy usual en uno de los tipos de vasos griegos más originales: los *askoi* y, en particular, efectuados en los talleres de Apulia, en Canosa, que, además, conservan todavía su policromía. El asa adquiere la forma pisciforme serpentina de su cola y en el pico vertedor se dispone el torso superior del monstruo marino y sus terribles acompañantes.

También se reconoce particularmente en el soporte numismático, y, en particular en los reversos de tetradracmas, destacando los ejemplares procedentes de Agrigento, Cumas o Lucania, se reconoce la iconografía de Escila, ya sea representada individualmente, siendo el tipo iconográfico más difundido, la imagen también es de una mujer de perfil con una larga y cola de pez enroscada; los perros pueden surgir de su cintura, pero también pueden sobresalir de sus hombros, y con frecuencia la acompañan otras criaturas marinas, o, como modelo más inusual, en el que aparece sobre el casco de Atenea lanzando una piedra contra una nave, seguramente la de Odiseo.

A partir del s. IV a. C. se documenta la iconografía de Escila en una diversidad de soportes y objetos distintos, por ejemplo, espejos de bronce, tapas de cajas, cerámicas, placas de terracota, como este sugestivo ejemplar con incrustaciones en vidrio incluidas, ejemplo claro de que Escila se representa de frente, con dos colas de pez, una hacia cada lado. Igualmente puede seguir sosteniendo el tridente o la espada y acompañarse de otros animales o personajes marinos.

En la **iconografía romana**, Escila también se reconoce en distintos soportes, aunque en menor medida que en Grecia. La acogida que tiene el mito y la iconografía de Scylla en la antigua Roma es enorme. El pasaje de Homero cobra mucho protagonista, en el momento en el que esta criatura femenina, desde su guarida en una cueva devoraba a todo aquel que tuviera a su alcance y así ocurrió con seis de los compañeros de Ulises.

Ovidio en su obra no hace mención a la representación de una cola en el momento en el describe a Escila, solamente hace referencia al cinturón de perros aulladores (VII, 64-65; XIII, 732-733; XIV, 59-67). Asimismo, estamos hablando de Escila como monstruo y es que, la monstruosidad de esta, desde de punto de vista iconográfico se fundamenta sobre todo en este elemento.

Muy sobresalientes son los conjuntos escultóricos que decoraban algunas de las villas más importantes de los emperadores de la historia de Roma, revelando el modelo

escultórico ya en época helenística, como encontramos en el Monumento a Escila de Bargylia (200-150 a. C), en Caria, Turquía. En estos conjuntos escultóricos se reconoce el gusto del artesano por captar el momento en el que el barco de Ulises se detiene ante Escila y seis de sus compañeros caen bajo las fauces de los perros que rodean al monstruo.

Primero fue Tiberio en su lujosa villa de Sperlonga y, después Adriano, quien decidió decorar el *canopus* de Villa Adriana en Tívoli y colocar en una plataforma en el agua cerca de ambos extremos del canal se erigieron grupos de estatuas con Escila mientras sus perros devoran a los marineros. Sin duda, Escila se convierte en otra de las mujeres peligrosas que Odiseo va a encontrar durante su viaje de vuelta a su querida Ítaca, que, como las sirenas, son un riesgo, un peligro seductor.

La iconografía de Scylla es una constante en los mosaicos romanos, estudiados por la prof. Luz Neira, en los que se observa que, en el repertorio figurativo, puede reconocerse junto con los protagonistas del pasaje homérico o se le representa individualmente, sin la presencia de Ulises y sus compañeros. El Mosaico de Ostia Antica es un claro ejemplo de que, aunque Scylla forme parte de una composición figurativa con la presencia de numerosos personajes ligados al *thiasos* marino como si de su cortejo se tratara, ocupando este temible ser híbrido un espacio central, como una de las principales protagonistas.

Finalmente, la representación de Escila en época romana se extiende a todo tipo de soportes, si bien se registra en sarcófagos, pinturas murales, en un labrum, en el mobiliario como es el *cartibulum* o en detalles menos frecuentes, como capiteles, una escultura *thoracata* o en las pinturas que decoran una tumba, tal y como se reconoce en la denominada tumba de Ammonius en Cirene.

### **Fuentes clásicas que hacen referencia al mito de Escila:**

*Od.* XII. 118 – 120

*Od.* XII. 210 – 259

*Ep.* VII. 20 – 21

*Fab.* 199

*Aen.* III. 426 – 431

*Ov. Met.* XIII-XIV, 730 – 739

*In Vergilii Aeneidem commentarii*, III

### **Selección bibliográfica**

Aguirre, M. “El tema de la mujer fatal en la Odisea”, *Cuadernos de Filología Clásica* 4, 301-317.

Andreae, B., Conticello, B. (1987), *Skylla und Charibdis: zur Skylla Gruppe von Sperlonga*, Stuttgart.

- Andreae, B. (1999), *Odysseus: Mythos und Erinnerung*, Mainz.
- Aguirre, M. (2002), "Scylla: Hideous Monster or femme fatale: A case of contradiction between literary and artistic evidence", *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios griegos e indoeuropeos*, 12, 319-328.
- Buitron-Oliver, D. (1995), «Between Scylla and Penelope: Female characters of the Odyssey in Archaic and Classical Greek Art» in B. Cohen (ed.), *The Distaff Side. Representing the female in Homer's Odyssey*, New York, 34.
- Clarke, R. (1979), *Black-and-White Figural Mosaics*, Nueva York, 74-77, figs. 76-77.
- Furiosi, E. (2016/2017), *Variazioni sull'immagine di Skylla. Proposta di commento e catalogo*. Tesi di Laurea. Università Ca' Foscari di Venezia.
- Geoffrey B. W. (1996), "The Scylla Monument from Bargylia", *Antike Plastik* 25, 75-119.
- Ghedini, F. (2006), "Scilla nel repertorio classico: divagazioni sul tema", *Antenor* 6, pp. 93-112.
- Hanfmann, G. M. A. (1987), "The Scylla of Corvey and Her Ancestors", *Dumbarton Oaks Papers*, 1987, Vol. 41, Studies on Art and Archeology in Honor of Ernst Kitzinger on His Seventy-Fifth Birthday (1987), pp. 249-260
- Hopman, M. (2013). *Scylla: Myth, Metaphor, Paradox*. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge. doi:10.1017/CBO9781139208581
- Moraw, S. (2008), "Die Schöne und das Biest: Weibliche Mischwesen in der Spätantike", *Mensch und Tier in der Antike. Grenzziehung und Grenzüberschreitung* (ed. por Annetta Alexandridis - Markus Wild - Lorenz Winkler Horacek). Wiesbaden: Reichert, 465-479.
- Neira Jimenez, L. (2002), "Scylla" como personificación del espacio tenebroso en el Mediterraneo antiguo, in *Africa Romana*, 14, pp. 261-270.
- Neils, N. «Les femmes fatales: Scylla and the Sirens in Greek art» in *The Distaff Side*, 174-184
- Porada, E. (1959), "The Hasanlu Bowl" *Expedition Magazine* 1.3 (1959): n. pag. *Expedition Magazine*. Penn Museum, <http://www.penn.museum/sites/expedition/?p=54>
- Stilp, F. (2011), "Scylla l'ambivalente", *RA* 1, 3-26.
- Waywell, G. B. (1996), "Scilla nell'arte antica", en *Ulisse. Il mito e la memoria. Catálogo de la exposición*. Roma, 108-109.